

EL LARGO PEREGRINAJE DEL ESPECTÁCULO DE JUAN MOREIRA

Oche Califa. 2014. La Nación, Supl. Campo, Bs. As., 08.03.14, pág. 10.

www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)

HACE 140 AÑOS SE ESTRENABA EL DRAMA DE ERNESTO GUTIÉRREZ EN UN CIRCO DE BUENOS AIRES, PERO SU POPULARIDAD NO FUE INMEDIATA



La representación del drama de Eduardo Gutiérrez

Podría parangonarse a nuestro Eduardo Gutiérrez con Julio Verne y con Emilio Salgari, novelistas del siglo XIX que hicieron de sus vocaciones una profesión. Ello debido a que repararon en una nueva masa alfabetizada que demandaba novedades a la prensa y el libro. Pero si Verne y Salgari interesaron con sucesos ocurridos en ámbitos exóticos -Asia, los mares lejanos, el cosmos-, Gutiérrez vio que sus lectores reclamaban asuntos locales y "reales". Lo descubrió en 1880, con su Juan Moreira. De esto da detalles Washington Luis Pereyra en un reciente libro sobre la vida y obra del autor. Pero la historia del gaucho perseguido -y de otros que el escritor hizo conocer- tendría una larga y fértil prolongación fuera del papel, también avalada por ese nuevo público.

En 1884 -hace 140 años- alguien en el circo estadounidense Carlo, asentado en la ciudad de Buenos Aires, creyó que las andanzas de Moreira podían ser mostradas como pantomima. Gutiérrez fue consultado y aceptó, aunque exigió que quien personificase al sufrido gaucho fuese un criollo. Así, los responsables tentaron al payaso oriental José Podestá, "Pepino el 88", que integraba otro circo, propiedad de su familia. Tras negociar, ambas empresas se unieron para la novedad. La noticia adquirió interés y La Nación informó, el 29 de junio, que los ensayos avanzaban "bajo la inmediata dirección del señor Gutiérrez". El 2 de julio se estrenó.

Sin embargo, este hecho que hoy consideramos un hito del circo criollo, tuvo apenas trece representaciones, porque el Carlo se fue de la Argentina y "Pepino el 88" no quiso, en el momento, continuar con la pantomima. La retomó dos años después en gira por el interior, donde se percató que había un público interesado en ella. Y en 1886 le agregó un libreto que la convirtió en drama. Fue en Chivilcoy, el 10 de abril, acontecimiento que se tiene como fundamental para el teatro nacional.

Tampoco este hecho logró un impacto inmediato y Podestá siguió haciendo morir a Moreira cada noche, en ciudades del interior, con resultados módicos. Paciente, recién consiguió que el interés porteño, que definía éxitos trascendentes, reparara en su gaucho a partir de 1891. Y los Podestá cambiaron la carpa por la sala teatral. (Gutiérrez había muerto dos años antes y ni siquiera había visto una sola vez la representación). Entonces sí, Moreira - más el tano Cocoliche y el pericón agregados poco antes- comenzó a disfrutar del aplauso masivo. Aunque a las tablas les fuese difícil aceptar la entrada de caballos y perros, actores involuntarios pero sustanciales en la arena del circo.

El éxito empujó la salida a escena de otros gauchos famosos -Hormiga Negra, Juan Cuello, Martín Fierro, Calandria- y el auge creciente de una dramaturgia de tema rural.

¿Qué había ocurrido para que, al fin, sucediera tal cosa en la ciudad de Buenos Aires, con repercusiones en todo el país? Seguramente, la aparición de un público nuevo, formado por quienes llegaban del interior a la gran urbe y por los hijos de los inmigrantes europeos, conmovidos e identificados con el drama gauchesco.

De esta manera, Gutiérrez con su novela; Podestá con su representación y persistencia, y ese público con su presencia activa fueron igualmente responsables de una historia del circo y el teatro argentinos de larga vida y marcada influencia en la cultura.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)